

# Cultura Leonesa

## ¡Qué Llueva, Qué Llueva!

Por ANA ISABEL PAN

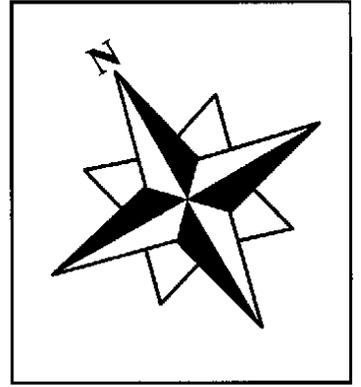
*Ante la pertinaz sequía que amenazaba nuestros campos durante primavera, el pasado 15 de abril, los "Procuradores de la Tierra" votaron que la Virgen de Castrotierra saliera una vez más en procesión para, a la vez que proporcionaba la tan ansiada agua, alegrara con el colorido de los pendones que la acompañan el trayecto que la lleva hasta Astorga.*

*El lunes 7 de mayo, bajo las amenazantes nubes, la Virgen de Castro, arropada por sus fieles romeros y los vistosos pendones, emprendió el camino hacia Astorga. Nueve días permanecerá lejos de su ermita, en la iglesia de los Redentoristas, donde sin embargo no estará sola, pues recibirá diariamente la visita de numerosos devotos.*

*El gran día es, sin embargo, el de la vuelta a casa. La más grande romería que se celebra en esta provincia tendrá lugar en los alrededores de la colina de Castro el día 17 de mayo. Contando con que ninguno de los miembros del equipo de Redacción de La Veiga podrá asistir al evento, la infatigable "romeira" decide que no va a perder la ocasión de poner por escrito sus vivencias de un día tan especial para esta tierra recién salida del largo letargo invernal.*

**H**oy es lunes, 17 de mayo; son las 6:30 de la mañana. Salgo de mi casa en Santibáñez de la Isla, es de noche y el suelo está un poco mojado. Más adelante veo a dos personas, son Javi y Luci; me esperan y llegamos a La Gotera donde hemos quedado con el resto de la gente para desayunar. Al principio no somos muchos, pero poco a poco se va llenando el local. La Junta vecinal es la encargada de la organización. Vicente y Bautista, con rostro preocupado, van haciendo recuento. El chocolate ya se va haciendo y nos lo sirven calentito, con churros y un mazapán riquísimo. A las 7:00, el autobús está lleno: son 52 entusiasmados romeros, todos ellos mirando al cielo. ¿Lloverá? ¿No lloverá? De momento no llueve, aunque está un poco oscuro.

Mi compañera de viaje es Luci. Juntas observamos una espléndida salida del sol. Mientras los demás van cantando, Luci me comenta que "va a levantar", es decir, que vamos a tener un buen día.



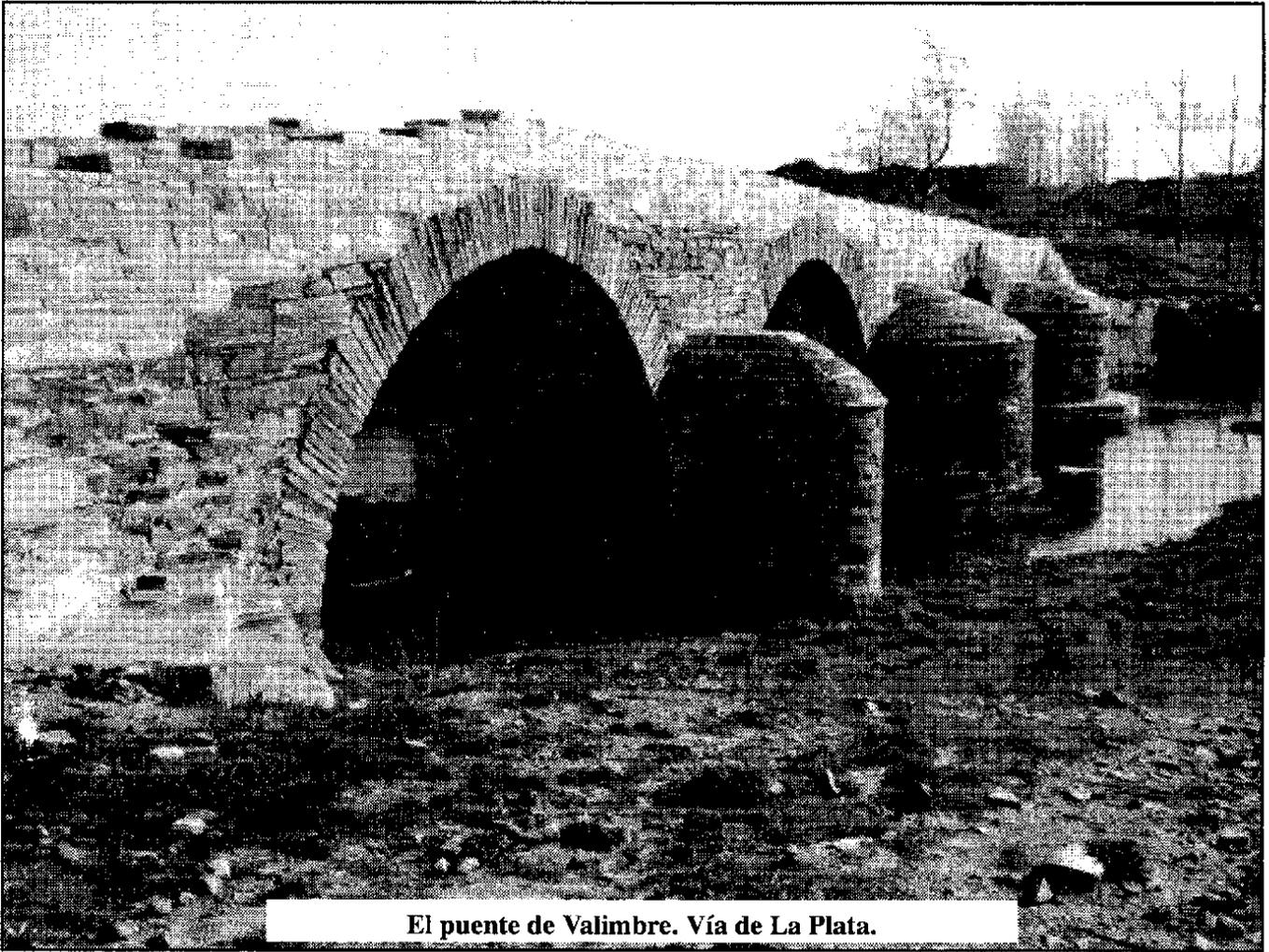
Llegamos a Astorga a las 7:30 y vemos que el resto de los pueblos ya bajan con las varas de los pendones. Rápidamente nos dirigimos a recoger la nuestra (parece que somos los últimos) y, con ella sobre los hombros, llegamos a la Nacional VI. Despedida de las autoridades astorganas con banda de música y maceros. Y emprendemos en camino.

Unas gotas de fina lluvia quieren avisarnos de lo que será el día. Pero no, parece que no va a continuar lloviendo. No obstante, los pendonistas no están muy satisfechos porque el día está demasiado calmado, apenas sopla el viento, el paño del pendón va caído sobre la vara y hace que resulte más pesado. Además, es el viento el que hace lucir los pendones con toda su belleza.

Aunque lo más frecuente es que cada caminante acompañe su pendón, he decidido hacer un recorrido por todos ellos para tener una más completa perspectiva de la procesión. Al fin y al cabo, todos somos de la misma zona y nos conocemos; tal vez pueda saludar a los amigos y conocidos dispersos entre esta riada de gente.

El pendón que abre la comitiva es el de Santa Marina de Rey. Otros conocidos son el de Nistal, La Isla, San Cristóbal, Villagarcía .... El último, el que según mis cuentas hace el número 42, es el de Castrotierra, el de la Virgen. Los pendones de algunos pueblos, como Nistal, Valderrey, San Justo de la Vega y otros, van acompañados de otro más pequeño, igual que el grande en cuanto al color, y lo pujan los niños. También he de destacar otros, como el del Val de San Lorenzo que va acompañado de música maragata, con castañuelas y tambor. La combinación de bandas de colores (rojo, blanco y verde) es la más frecuente en los distintos pendones. Sin embargo, algunos son de un solo color: blanco, el de Rectivia; rojo, el de Nistal y también el de Villanueva; azul, el de Toralino o verde que es el de Santa Marina. Cada pendón lleva su atento remador, de él depende en buena parte la estabilidad del pendón.

Durante el recorrido se observa el entusiasmo y la alegría en el rostro de la gente. Todos están entregados a la tarea de que su pendón destaque más que ninguno. De vez en cuando se acercan a la bota de vino o a comer unos bollos. Cuando, en medio de las cámaras de vídeo o de fotos, me dirijo a cualquiera de ellos para preguntar el nombre del pueblo, enseguida me responden con orgullo y rara vez no me ofrecen alguno de sus manjares.



**El puente de Valimbre. Vía de La Plata.**

En este recorrido no podía faltar una visita a la Virgen, al fin y al cabo la razón de tanta fiesta. Mi ilusión es llevarla un rato. Gracias a la mediación de Vicente, y no sin gran esfuerzo, por fin consigo hacerlo. Me pesaba un poco porque la compañera era más alta y estábamos un poco desequilibradas. Inmediatamente tuve que dejarla, no tanto por el peso como por las discusiones que, por pujarla, se ocasionaban a mi alrededor.

Son las 10:30. De regreso ya con el pendón de Santibáñez, me entero de que Rosa ha sufrido un accidente y se la han llevado en ambulancia. Parece que se ha roto una muñeca. Estamos en el monte de Riego, el camino ya no es el mismo, hay piedras y el trayecto es más complicado, pero todo es tan natural, el olor a tomillo perfuma el ambiente y nos paramos a descansar. Está Santiago con su coche en el que nos trae los esquitos bocadillos y la bebida. Alrededor, una multitud de gente cansada, con hambre, todos sentados en la húmeda pradera; los pendones en el suelo, los más pequeños sobre las encinas.

A las 11:00 h. seguimos el camino hasta Castro, nos queda la mitad. Parece que el bocadillo ha repuesto la fuerza porque el pendón va muy firme. En los alledaños al camino la multitud se agolpa para vernos pasar, son los vecinos de los pueblos por los que vamos pasando, nos aplauden nuestro pendón y comentan que es de los mejores. Estoy de acuerdo, tanto el largo de su vara, como el tamaño y el colorido del paño no tienen competencia.

Poco a poco se nos va acortando el camino, quedan unos 3 kilómetros. Se ve como el de Santa Marina entra en la ermita.

Ya veo muchísima más gente y poco a poco llegamos a la cuesta, sigue sin llover. Se oyen comentarios variados: unos dicen que la Virgen ha hecho un milagro porque no ha llovido en la Procesión, cuando lo ha hecho el viernes, el sábado y el domingo; otros comentan que, cuando la Virgen entre en la ermita se pondrá a llover ... Por fin ha entrado en el patio de la ermita a las 13:20 horas y, en efecto, ha comenzado a llover. Los vendedores de paraguas están haciendo su agosto.

A pesar de haber traído la comida para pasar la tarde en Castrotierra, la lluvia ha hecho que mucha gente, tras escuchar la misa, decidiera ponerse a buen recaudo y comer en sus casas. Otros lo hicieron cobijados en el tractor o en el coche; otros debajo de un sencillo paraguas y nos hemos ido arreglando para no mojarnos y continuar disfrutando de la tarde.

A las 16:30 ya ha dejado de llover y la tarde se presenta maravillosa. En la cuesta se oye música maragata, están bailando jotas y decidimos acercarnos para comprar "los perdones": almendras garrapiñadas, avellanas, cacahuetes. La variedad de chiringuitos es tan grande que cuesta trabajo decidirse.

Hay cuerpos que, aunque jóvenes, no están hoy precisamente para bailar. Sin embargo, son muchos los que se han ido a la pista de baile de Castro para descansar allí.

La salida del autobús para Santibáñez es a las 19:00 horas. Muchos deciden quedarse en Castro, pero la mayoría estamos deseando llegar a casa para meter los pies en agua con sal y vinagre. Y a la cama, que al día mañana hay que trabajar, con agujetas o sin ellas.